

RODRÍGUEZ LÓPEZ, Ana. *La estirpe de Leonor de Aquitania. Mujeres y poder en los siglos XII y XIII*. Barcelona, Editorial Planeta, 2014.

Una anciana Leonor de Aquitania atraviesa los Pirineos en 1200 con la misión de seleccionar a una de sus nietas para que sea la garantía de la paz entre Inglaterra y Francia. La elegida será Blanca, hija de Alfonso VIII de Castilla y Leonor de Inglaterra, que se convertiría en reina de Francia al casar con Luis VIII.

Con esta potentísima imagen Ana Rodríguez nos invita a observar el papel que ciertas mujeres tuvieron en la política y cómo se relacionaron con el poder. En trabajos anteriores la autora había estudiado a Leonor de Aquitania como paradigma del modo en el que una mujer ejerció el poder en los siglos centrales de la Edad Media<sup>1</sup>. Su condición de duquesa de Aquitania le había convertido en la pieza clave del juego político, y ella supo gestionar su poder, en un mundo que estaba restringido a los hombres, a través de alianzas cambiantes con sus esposos e hijos. Su diseño de las estrategias políticas y familiares permitió a su parentela extenderse por diversos reinos cristianos. En la presente obra la autora profundiza en estos aspectos y muestra a través de esta fascinante mujer, de sus descendientes y de otras féminas coetáneas la relevancia del poder femenino, pero también sus limitaciones, en el contexto de la Europa plenomedieval.

Éste es un trabajo sólidamente fundamentado, construido sobre el análisis de una gran variedad de fuentes de diversa naturaleza —diplomáticas, cronísticas, jurídicas, líricas, genealógicas, heráldicas, arqueológicas, iconográficas— y procedentes de varios territorios europeos: Castilla, León, Francia, Inglaterra, Noruega, el Imperio, etc... La riqueza de las fuentes ha permitido a Ana Rodríguez analizar a las mujeres desde muy diversas perspectivas, lo que tiene como resultado una poliédrica y enriquecedora visión acerca de cómo las mujeres se relacionaron con el poder en los siglos centrales de la Edad Media.

En el primer capítulo se analiza el papel que las féminas de las familias reales tuvieron en las relaciones entre los reinos cristianos, mediante los matrimonios concertados con príncipes extranjeros; en un tiempo en el que la Iglesia estaba intentando consolidar el nuevo modelo de matrimonio canónico. El caballo de batalla del Papado fue la limitación de la consanguinidad entre los cónyuges, ésta se convirtió en una poderosa arma que reyes y Papas esgrimieron u ocultaron para anular o mantener matrimonios regios, dependiendo

1. RODRÍGUEZ LÓPEZ, Ana: “La estirpe de Leonor de Aquitania: estrategias familiares y políticas en los siglos XII y XIII”. En MORANT, Isabel (coord.): *Historia de las mujeres en España y América Latina*, vol. 1. Madrid, Cátedra, 2005, pp. 549-568.

de la variación de los intereses políticos. Sonado fue el divorcio de Leonor y Luis VII de Francia que la autora analiza, así como el mantenimiento de su vínculo con Enrique de Inglaterra a pesar de que también estaban emparentados. El matrimonio era un asunto de familia en el que las mujeres eran presas de las estrategias matrimoniales diseñadas por sus parientes.

Los viajes de las mujeres son el objeto de estudio de la segunda parte del libro. Muchas de ellas peregrinaron a Tierra Santa y otros lugares como Santiago de Compostela, Roma, Assis o Canterbury, otras se desplazaban junto a los ejércitos o formaban parte de las cortes regias itinerantes, mientras que numerosas princesas casaderas abandonaban su tierra de origen para dirigirse al reino del que se iba a convertir en su esposo. Ana Rodríguez dibuja vivaces imágenes de estos cortejos nupciales que se trasladaban por toda la Cristiandad, transmite la fastuosidad y el boato de las bodas como la de Leonor de Aquitania y Enrique de Inglaterra, o de la de Urraca, hija ilegítima de Alfonso VII, y García de Navarra; al tiempo que relata la importancia y peligrosidad de estos viajes, o la nostalgia y el desarraigo que algunas de estas reinas extranjeras, como Beatriz de Suabia o Cristina de Noruega, sufrieron en la corte que las acogía. Pero además analiza la transcendencia política que está detrás de estas alianzas con princesas foráneas, a través del ejemplo de la política matrimonial de Alfonso VI de León. El conquistador de Toledo contrajo nupcias sucesivamente con cinco mujeres extranjeras, abriendo su reino a la influencia europea y a la penetración de la reforma gregoriana. El monarca reforzó esta política con los matrimonios de sus hijas, legítimas e ilegítimas, que casaron con destacados magnates borgoñones.

Los acuerdos matrimoniales llevaban implícita la transacción de bienes dotales. Los padres entregaban la dote a la novia que también recibía en arras los bienes que le donaba su esposo, y que debían servir para su mantenimiento, si el matrimonio se disolvía o durante su viudez. En el tercer capítulo se analiza la transacción de dichos bienes que, en el caso de las mujeres de las familias reales, adquirirían una importancia política transcendental, ya que los padres solían entregar como dote a su hija territorios en litigio, como el condado de Gascuña que recibió Leonor de Inglaterra al casarse con Alfonso VIII. Asimismo, las rentas, tierras o fortalezas que los esposos daban en arras a la nueva reina solían tener un gran valor estratégico. Estas “tierras de la reina” constituían una gran riqueza y poder territorial en manos de la reina, pues su ubicación las convirtió en lugares clave en el devenir histórico de los reinos, como sucedió con las tierras y fortalezas que Alfonso IX de León había entregado en arras a Berenguela de Castilla y que fueron la base para la llegada al trono de León de su hijo Fernando III de Castilla en 1230.

En el capítulo cuarto Ana Rodríguez a través del análisis de los objetos conservados, de la arquitectura, escultura y documentos presenta a las mujeres como creadoras y guardianas de la memoria familiar. Ellas promocionaron

la creación de objetos, como tapices o códices para recordar a sus antepasados, encargaron crónicas para recoger la memoria de la monarquía y cantar las glorias de sus ancestros, y fundaron monasterios regidos por mujeres de la familia real en los que preservar la memoria familiar. Además idearon y dotaron a las instituciones que albergarían los panteones regioes. Así, Leonor de Aquitania organizó el panteón familiar en Fontevraud donde ella misma descansa. Su hija Leonor de Inglaterra fundó junto a su esposo, Alfonso VIII de Castilla, el monasterio de Santa María de las Huelgas donde fue sepultada junto a él y varios de sus descendientes. Pero estas mujeres que fueron las creadoras y guardianas de la memoria, en ciertas ocasiones también fueron condenadas al olvido. Algunas de ellas, precisamente aquellas que ejercieron el poder, fueron víctimas de furibundos ataques de los cronistas coetáneos, y de campañas de *damnatio memoriae*, como Leonor de Aquitania o la propia reina Urraca, deliberadamente olvidada por su hijo Alfonso VII.

En el último capítulo se analiza cómo las mujeres ejercieron el poder en los siglos XII y XIII; un tiempo en el que el poder femenino fue una anomalía, era un poder transitorio que no se heredaba y que necesitaba legitimación constante. Era la proximidad a un hombre que reinara o hubiera reinado lo que se le aportaba dicha legitimidad y permitía a la reina situarse en una posición en la que como madre, consorte o viuda del rey ejercer el poder y participar en la toma de decisiones. Así las reinas lograron tener influencia política y distribuir recursos entre las familias nobiliarias a cambio de lealtades que fortalecían su poder. Como ejemplos de poderosas reinas Ana Rodríguez ha elegido a Berenguela de Castilla y Blanca de Francia, nietas de Leonor de Aquitania que ejercieron un gran poder como madres del rey: Fernando III de Castilla y Luis IX de Francia respectivamente. Analiza también el caso de la reina Urraca que a pesar de que reinó durante veinte años y llegó a acuñar moneda, su poder fue muy inestable, y por ello tuvo que recurrir a la memoria de su padre para legitimarlo. Mujeres poderosas, reinas, condesas, etc aparecen en las fuentes medievales al frente de ejércitos, en ausencia de un hombre que los guiara. Sin embargo durante la Edad Media también existieron mujeres que no necesitaron la proximidad de un hombre para legitimar su poder. Muchas de ellas habían escapado a la dictadura de las estrategias matrimoniales familiares enclaustrándose en los monasterios, que se convirtieron en un espacio en el que alcanzar altas cotas de independencia para ejercer su poder. Abadesas y las dominas nobles que habitaron los monasterios eran ricas y poderosas en un ámbito alejado de la injerencia masculina.

En este libro Ana Rodríguez demuestra su profundo conocimiento de las mujeres en los siglos XII y XIII. La variedad y riqueza de las fuentes medievales empleadas, además de su larga experiencia como investigadora, le han permitido construir un vistoso retablo acerca de cómo las mujeres se relacionaron con el poder en este periodo. Lo hace desde la óptica de la

Historia Social del poder con un discurso atractivo capaz de atraer no sólo a los especialistas, sino también al público no especializado, ya que ha logrado combinar a la perfección el rigor científico con una agradable y amena lectura. Por las páginas de este libro además de reinas, infantas, abadesas, concubinas, desfilan otras mujeres que no tuvieron el respaldo de una poderosa familia: campesinas, trabajadoras de un taller de Lucca, bailarinas sarracenas, cautivas, peregrinas, etc, que permiten ver que las mujeres en los siglos centrales de la Edad Media no fueron ni “desesperadamente oprimidas ni maravillosamente libres”.

**Dra. Inés Calderón Medina**  
 Universitat de les Illes Balears  
 inescalderon1@hotmail.com

HERNÁNDEZ SOCORRO, María de los Reyes: *Construcciones de Eva*. Las Palmas de Gran Canaria, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 2013.

*Construcciones de Eva* es un catálogo crítico y razonado de la exposición colectiva que bajo el mismo nombre tuvo lugar, entre el 11 de abril y el 17 de mayo de 2013, en la Galería de Arte de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. María de los Reyes Hernández Socorro, Catedrática de Historia del Arte de la universidad que da cobijo a la muestra, comisaria de la exposición y autora del catálogo, divide el texto del mismo modo que la propia exposición, añadiendo unos capítulos iniciales a modo de marco conceptual y un epílogo final que recoge las conclusiones posteriores a la finalización de la muestra. El catálogo cuenta, tras los textos, con la reproducción de las obras que configuraron la exposición.

*The Dinner Party*, instalación de la artista Judy Chicago, es quizás una de las obras más conocidas del terreno en el que confluyen arte y feminismo de la década de los 70', en consonancia con una de las tendencias de esa misma época, aquella que busca la reescritura de la Historia en clave femenina, distanciándose de la hegemónica *History (His-story)* para iniciar una *Herstory (Her-story)*. La artista norteamericana dijo a la revista *People* que su obra “es una reinterpretación de la Última Cena desde el punto de vista de las personas que siempre han preparado la comida”<sup>2</sup>. No es éste un catálogo de artistas feministas, aunque algunas de las participantes sí que tienen una

2. WOHLFERT, Lee: “Sassy Judy Chicago throws a Dinner Party, but the Art World mostly sends regrets”, *People*, vol. 14, n.º 23, 8 diciembre 1980. Disponible en <http://www.people.com/people/archive/article/0,,20078069,00.html>. Consultado el 30/04/2015.